

Joaquim Mateu (1921–2015), toda una vida dedicada al estudio de los insectos

X. Bellés

Bellés, X., 2015. Joaquím Mateu (1921–2015), tota una vida dedicada a l'estudi dels insectes. *Animal Biodiversity and Conservation*, 38.1: 139–145.

Joaquím Mateu Sanpere nació en Barcelona el 9 de enero de 1921 en el seno de una familia acomodada de la burguesía catalana de principios del siglo XX. Sus padres eran Cristòfol Mateu Ferrer y Teresa Sanpere Cantelis, y la familia contaba con un antepasado ilustre, el historiador, crítico y político Salvador Sanpere i Miquel, que fue el padre de Teresa Sanpere y murió en 1915. Joaquín fue el segundo de los cuatro hijos que tuvo la pareja. Eduard le había precedido, mientras que Josep y Elena nacieron después de él.

De niño, Joaquim Mateu estudió en el colegio Sant Joan Baptista de La Salle, en el barrio barcelonés de Gràcia. Pero, y tal como cuenta en algunas notas autobiográficas inéditas, hasta la adolescencia tuvo una salud precaria, afectado de asma y de bronquitis, lo que le obligaba a pasar largas temporadas recluido en casa, donde ocupaba la mayor parte de su tiempo en leer, a menudo libros de historia natural y de viajes. Por aquí debió empezar, posiblemente, su vocación de naturalista. De muy joven entabló una amistad entrañable con Felip Ferrer Vert, que había sido vicepresidente de la Institució Catalana d'Història Natural y que, en la plaza Reial de Barcelona, tenía un establecimiento de taxidermia, sobre todo de aves, aunque también tenía colecciones de mariposas. La trastienda de este establecimiento singular servía a menudo como local para tertulias improvisadas sobre temas de historia natural, frecuentemente sobre insectos, de los que Ferrer Vert era buen conocedor. Hasta una edad muy avanzada, Mateu recordaría la entrañable hospitalidad que le brindó siempre la familia Ferrer, el placer de aquellas tertulias y los conocimientos que le proporcionaron. Sin embargo, la entrada formal en el campo de la investigación entomológica la haría a través del *Museu de Zoologia* de Barcelona.

De Barcelona al Sahara y a Almería (1940–1956)

En 1940, Mateu entró en contacto con el *Museu de Zoologia* de Barcelona, concretamente con la sección de entomología, dirigida entonces por Francesc Español. Este primer encuentro fue el inicio de una gran amistad que duraría hasta la muerte de Español, en 1999. Pero dos años después de ese primer contacto, en noviembre de 1942, Mateu inició el servicio militar, que se prolongó hasta junio de 1945. Un servicio militar que fue extraordinariamente singular dado que, gracias a sus conocimientos de historia natural, pudo convencer a las autoridades militares para ser destinado al norte de África como naturalista adjunto al gobierno del territorio Ifni–Sahara, entonces español. Relevado de las tareas propiamente militares, pudo concentrarse en el estudio de la fauna, así como de la prehistoria, en esos territorios. Las prospecciones se concentraron en las regiones comprendidas entre el Oued Dráa, al norte, y la Agüera al sur, en los territorios del Sahara español y Río de Oro. El descubrimiento del majestuoso paisaje del desierto lo fascinó enseguida, fascinación que perduraría a lo largo de toda su vida. Constituyó el primer encuentro con la fauna sahariana de insectos, a menudo hallada en las torturadas ramas de las acacias, dispersas aquí y allá, a veces en los lugares más hostiles, pero que concentran buena parte de la biodiversidad del lugar. Un encuentro al que siguió una larga y fructífera dedicación investigadora, como veremos más adelante. También representó el descubrimiento de la segunda vocación de Mateu: el estudio de la prehistoria africana, al que dedicó numerosas horas de ocio y un buen número de publicaciones.

Xavier Bellés, Institut de Biologia Evolutiva (CSIC–UPF), Passeig Marítim 37, 08003 Barcelona, Espanya (Spain).
E-mail: xavier.belles@ibe.upf-csic.es



Fig. 1. Joaquim Mateu (a la derecha) con Francesc Español a punto de explorar la sima de Olèrdola (Barcelona), 1946. Foto: Joaquim Mateu.

Al terminar el servicio militar, Mateu regresó a Barcelona y, estimulado por Español, entró en contacto con el mundo de la espeleología, de modo que en agosto de 1945 se sumó a una campaña bioespeleológica en el País Vasco patrocinada por el Instituto Español de Entomología del CSIC, en la que, en compañía de F. Español, Noel Llopis y Ramon Margalef, exploró varias cuevas y simas en las sierras de Aralar y de Hernio. El interés por la fauna cavernícola lo llevó a visitar numerosas cuevas en Cataluña; así, en 1946, por ejemplo, lo encontramos acompañando a Español en una visita a la sima de Olèrdola, en el Alt Penedès, Barcelona (fig. 1). Ese mismo año 1946 es nombrado colaborador científico del CSIC, adscrito al Instituto Español de Entomología, en Madrid, entonces dirigido por Gonzalo Ceballos. Sería una adscripción nominal, ya que de hecho trabajaría en comisión de servicios en su querido *Museu de Zoologia* de Barcelona, con su gran amigo F. Español. Sin embargo, dos años más tarde, en 1948, y como colaborador científico del CSIC, sería adscrito al Instituto de Aclimatación, en Almería, entonces dirigido por Manuel Mendizábal, donde se trasladó. Con el patrocinio del CSIC y del Instituto de Estudios Africanos, entre marzo y agosto de 1948 participó en una expedición en la Guinea española y

Fernando Poo dirigida por Santiago Alcobé, y luego continuó en solitario en los mismos territorios hasta finales de noviembre de 1948. Tres años después, y con el patrocinio del Instituto de Aclimatación, volvió al Sahara para desarrollar campañas de prospección en la zona central y noroccidental entre marzo y abril de 1951, utilizando como base el *Centre national de Recherche sur les Zones Arides*, en Béni-Abbés, acompañado por su colega Franklin Pierre; después, entre abril y junio, y de nuevo en solitario, prospectó el macizo del Hoggar (fig. 2). Al volver de esta expedición sahariana, en julio de 1951, realizó prospecciones en Sierra Nevada con su amigo Antonio Cobos, del Instituto de Aclimatación, y con los colegas franceses Albert Vandel, Jean Sermet y Guy Colas; en febrero y mayo de 1952 viajó a las islas Canarias (Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y Lanzarote) en compañía de Georges Pécoud; y en julio de 1952 efectuó prospecciones entomológicas en la Serranía de Ronda y Benaolán, incluyendo la visita a varias cuevas acompañada, entre otros, por A. Vandel, Henry Coiffait y Jacques Nègre, quien se convertiría en un amigo entrañable. Hacia el otoño de 1953 realizó una nueva campaña en Sierra Nevada y las Alpujarras patrocinada por el Instituto de Aclimatación, acompañado también por A. Cobos y varios colegas franceses; entre junio y agosto de 1954 efectuó prospecciones en Tenerife, Gran Canaria y La Gomera y visitó las zonas litoral y sublitoral del Rif occidental y, el año siguiente, entre enero y junio de 1955, trabajó en las islas de Cabo Verde, Madeira, Porto Santo y Azores.

En estas campañas, como hemos visto, a menudo le acompañaban colegas franceses, con lo que empezó a establecer unos lazos de amistad y colaboración estables con los naturalistas del país vecino. Estas relaciones se fortalecieron durante los años 1950 y 1951 en que el CSIC le concedió una bolsa de viaje para trabajar en el *Laboratoire d'Entomologie* del *Muséum national d'Histoire naturelle de Paris*, dirigido primero por René Jeannel y después por Lucien Chopard. Cumplió una estancia de nueve meses, con un paréntesis para desarrollar la campaña en el Sahara mencionada más arriba, y otro para participar en el *IX Congrès International d'Entomologie*, celebrado en Amsterdam en 1951. Volvió a cumplir una estancia en el *Laboratoire d'Entomologie* del Museo de París en julio de 1953, aprovechando el viaje para asistir al *I Congrès International de Spéléologie*. En esta etapa, y en cuanto a congresos, participó en las dos primeras ediciones del Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos invitado por su amigo Enric Balcells, el primero celebrado en San Sebastián, en 1951, y el segundo en Luchon-Pau, en 1954.

En estos 16 años que van desde 1940 a 1956, Mateu publicó 42 artículos de entomología, es decir, una media de entre dos y tres por año, lo que representa una producción notable si consideramos que se trata de la etapa inicial de su carrera investigadora que, además, incluye un largo servicio militar donde el trabajo se concentra en labores de campo. Producción notable, pues, dadas las circunstancias, y contenidos ya muy maduros. El primer trabajo que publicó fue una revisión de los *Steropus* ibéricos, firmado con F.

Español y que apareció en 1940. Con este trabajo inició una larga trayectoria en el estudio de la familia de los coleópteros carábidos, de los que llegó a ser uno de los especialistas más respetados del mundo. Sin salir de los carábidos, también publicó los primeros trabajos sobre la subfamilia Lebiinae, uno de los grupos favoritos de Mateu, del que se convirtió en referente indiscutible. De esta época son también las primeras notas sobre coleópteros cavernícolas, los primeros trabajos sobre la fauna del Sahara y de las islas atlánticas y los resultados de las primeras campañas en Sierra Nevada.

La larga etapa parisina (1956–1987)

El año 1956 es clave en la vida y la carrera de Mateu, ya que obtuvo una plaza como *Attaché de recherches* del CNRS francés y se trasladó a París, al *Laboratoire d'Entomologie du Muséum national d'Histoire naturelle*, entonces bajo la dirección de Eugène Séguy. En París pasó más de treinta años de su vida. En los primeros tiempos parisinos, mantuvo vivo el interés por la fauna de las islas atlánticas y entre marzo y mayo de 1957 visitó la isla de Madeira en una expedición dirigida por A. Vandel. Dos años después, entre abril y mayo de 1959, hizo prospecciones en la isla de Porto Santo y las islas Desiertas, en el archipiélago de Madeira. Pero un año antes se había trasladado al *Laboratoire d'Evolution des Êtres Organisés*, de la *Faculté des Sciences* de París, dirigido por Pierre-Paul Grassé. Este cambio marcó profundamente la carrera de Mateu, sobre todo por la influencia de Grassé, quien no solo dirigió el *Laboratoire d'Evolution*, sino que también era el director de su tesis, que se orientó hacia la fauna del Sahara, en particular la que se agrupa bajo la protección de las emblemáticas acacias. Inicialmente Mateu centró el interés en aspectos taxonómicos, pero Grassé lo orientó también a estudiar aspectos biológicos, lo que lo obligó a realizar más observaciones de campo y de laboratorio sobre los ciclos biológicos y las interacciones entre especies. Esto hizo necesarias nuevas expediciones, que Mateu asumió con entusiasmo.

Así, entre enero y abril 1958 llevó a cabo una expedición a Mauritania meridional patrocinada por el CNRS. Entró por Dakar y Saint Louis en Senegal y efectuó prospecciones en la zona de Kiffa, en los altiplanos de Tagant y en las montañas del Affolé. Entre julio y noviembre de 1958 exploró el macizo del Sennedi, en Chad, y a partir de 1961 se centró en el Sahara argelino, con largas estancias en el *Centre National de Recherche sur les Zones Arides* de Béni-Abbés. Así desarrolló las largas campañas de 1961 (de enero de 1961 a junio de 1962), 1963 (entre febrero y abril) y 1964 (de enero de 1964 a junio de 1965). Entre 1961 y 1965, Mateu pasó un total de 48 meses en el Sahara haciendo estudios sobre los insectos y también de prehistoria. En abril de 1968 se escapó de nuevo al desierto, esta vez del sur de Túnez, con Théodore Monod. Las observaciones entomológicas realizadas y el material recogido a lo largo de estos años le permitió completar una tesis doctoral con el título *La biocénose des insectes xylophages des Acacia dans les régions sahariennes*, que defendió



Fig. 2. Una de las fotos más emblemáticas de Joaquim Mateu montado en su dromedario en el macizo del Hoggar, en el Sahara, en mayo de 1951. La campaña del Hoggar la realizó solo y la fotografía fue tomada por él mismo con disparador automático. Foto: Joaquim Mateu.

el 28 de enero de 1969 y con la que obtuvo el grado de doctor en ciencias naturales por la Universidad de París con honores y la felicitación del tribunal (fig. 3), presidido por P. P. Grassé, y que contaba con A. Vandel y T. Monod como otros miembros. La tesis apareció publicada en 1975 dentro de la serie de los *Anais da Faculdade de Ciencias da Universidade do Porto*. Un contundente volumen de 714 páginas profusamente ilustrado que resulta imprescindible para entender las biocenosis de la acacia y su papel fundamental en la biología de los medios desérticos.

Entre los muchos asistentes a la defensa de la tesis hubo uno muy especial: su hijo Giuliano, un muchacho de 14 años que aún se encontraba en proceso de adopción. Un proceso que había comenzado en Italia en 1964 y que finalizaría en 1973 en París, después de casi 10 años de bregar con las administraciones de tres países, España, Francia e Italia, con sistemas legales muy diferentes que tenían que ponerse de acuerdo y nunca acababan de hacerlo. Finalmente, los obstáculos se pudieron vencer gracias a la tenacidad de Mateu, por lo que Giuliano se incorporó felizmente a su vida para siempre.

Terminada la tesis, que culminó un intenso programa de investigación de la fauna entomológica del desierto, Mateu, con 48 años, no abandonó su interés por el continente africano, al que regresó en 1971 (cuatro meses en el *Laboratoire de Primatologie et Écologie de*



Fig. 3. Joaquim Mateu defendió su tesis, que había sido dirigida por Pierre–Paul Grassé, en París el 28 de enero de 1969. La imagen los muestra a ambos brindando después de la defensa. Foto de A. Devez proporcionada por Isabelle Desportes.

la Forêt Equatoriale de Makoku, en Gabón, y tres meses en Marruecos meridional, sobre todo en las provincias de Agadir y Tarfaya), y en 1972 (prospecciones en las regiones de Tafilalet, Anti–Atlas, Ifni y Tiznit, en Marruecos). Pero pronto dirigió su atención hacia el continente americano. Así, del 15 de mayo al 1 julio de 1972 hizo campañas en México, en el desierto de Chihuahua, en el sistema Transversal, en Veracruz y en la zona de los Tuxtlas. Del 8 de agosto al 11 de noviembre de 1973 volvió a México (Veracruz, Nuevo León, Oaxaca y Chiapas), y aún volvió en 1974, del 28 de agosto al 1 de diciembre (sistema Transversal, San Luis Potosí, Durango, Chiapas y Yucatán), siempre ayudado por sus amigos mexicanos Violeta y Gonzalo Halffter y Pedro Reyes, del Instituto de Ecología de México DF. En el verano de 1977 exploró las zonas desérticas litorales y los altiplanos andinos de Perú, y luego marchó a Venezuela (Maracay y Andes venezolanos) en compañía de su amigo Carlos Bordón. Finalmente, entre julio y agosto de 1981, aprovechando la participación en el IV Congreso Latinoamericano de Entomología (Maracay–Venezuela), hizo una campaña en los estados de Barinas y Trujillo de este país, también con C. Bordón. Un gran número de los trabajos de coleópteros de Sudamérica se refieren a fauna cavernícola, lo que lo llevó de nuevo al mundo de la bioespeleología y a la participación en reuniones científicas de este ámbito, como el *Colloque sur l'évolution des coléoptères souterrains*, celebrado en Moulis, en el departamento francés de Ariège, en septiembre de 1979, y del que fue uno de los conferenciantes invitados (fig. 4).

Durante esta larga etapa parisina, Mateu obtuvo todos los niveles de promoción en el CNRS, *Chargé de recherches* en 1962, *Maître de recherches* en 1973, y *Directeur de recherches* en 1984. También le fueron reconocidos formalmente sus méritos científicos. Por ejemplo, en 1969 se le concedió el *Prix Maurice et Thérèse Pic* de la *Société Entomologique de France*, en 1973 fue nombrado miembro honorario de la *Institució Catalana d'Història Natural*, en 1980 fue honrado con el *Prix Pouchard* de la *Académie Française*, y en 1982 fue nombrado miembro correspondiente de la *Reial Acadèmia de Cències i Arts de Barcelona*, a propuesta de su amigo F. Español. Además de su trabajo en el CNRS, tanto en el campo como en el laboratorio, dedicó también una parte de su tiempo a realizar tareas de gestión relacionadas con la investigación de forma altruista. Por ejemplo, en 1973 fue elegido tesorero de la *Société de Biogéographie*, y en 1984 asumió la dirección de la *Nouvelle Revue d'Entomologie*, revista que había contribuido a fundar en 1974 con H. Coiffait y que dirigió hasta 1986, en que pasó a ser director honorario. Ese mismo año, Mateu alcanzó los 65 de edad y le llegó la jubilación del CNRS.

Había culminado una carrera larga, de más de 31 años, dentro de esta prestigiosa institución francesa, así como muy brillante y fructífera, en la que a los trabajos de campo, ya mencionados, hay que añadir la publicación de 179 trabajos de entomología, es decir, una media de unos seis por año, que es una producción extraordinariamente alta, y más teniendo en cuenta que Mateu firma como único autor casi



Fig. 4. En septiembre de 1979 Joaquim Mateu fue invitado especial en el *Colloque sur l'évolution des coléoptères souterrains*, celebrado en Moulis. Lo vemos en primera fila, entre los participantes (de izquierda a derecha), Xavier Bellés, Lysiane Juberthie–Jupeau, Robert Laneyrie, René Ginét, Christian Juberthie, Joaquim Mateu y Marina Blas. Foto del *Laboratoire Souterrain* de Moulis.

todos los trabajos, la cantidad ingente de trabajo de campo que realizó y que uno de los trabajos es la publicación de su tesis, de 714 páginas. Aparte de este volumen, que lo consolidó como uno de los máximos exponentes en el estudio de los insectos del desierto, Mateu publicó la mayor parte de sus hallazgos entomológicos en África, no sólo de carábidos, sino también de otros grupos de coleópteros, como cerambícidos, cléridos, bupréstidos, líctidos y bostríquidos. También dedicó buena parte de sus trabajos a la fauna de las islas atlánticas, publicando no sólo datos taxonómicos, sino también de síntesis biogeográfica, sobre todo de Canarias, Cabo Verde y Madeira. También publicó una notable serie de notas sobre los carábidos de Madagascar y descripciones de géneros y especies de esta familia de los cinco continentes, capturados por él o comunicados por colegas suyos. Se consolidó como autoridad mundial de Lebiinae, con numerosos trabajos sobre este grupo realizados a partir de muestras de todo el mundo, destacando la monografía de los *Microlestes* de África, un volumen de 149 páginas publicado en 1963. Al principio de este período parisino, la mayor parte de sus contribuciones se basaron en materiales africanos, pero paulatinamente su interés derivó hacia la fauna de América Central y del Sur, sobre todo hacia los carábidos de la subfamilia Trechinae, a menudo cavernícolas o endogeos, a veces colectados por él mismo pero también por otros entomólogos.

Por ejemplo, estudió las capturas de expediciones catalanas a las cuevas peruanas de la década de 1970, lo que resultó en la descripción de nuevos géneros y especies de este grupo.

Regreso a Almería y a Barcelona (1987–2015)

En 1987, el año siguiente al de su jubilación, Mateu volvió a España y se estableció en Almería, donde reencontró amigos de juventud y de toda la vida, como A. Cobos, así como su antiguo Instituto de Acimatación, ahora convertido en la Estación Experimental de Zonas Áridas del CSIC. También hizo nuevos amigos al entrar en contacto con naturalistas y espeleólogos jóvenes, locales y de otros puntos de Andalucía, que le comunicaban sus muestras de fauna cavernícola para estudio. Con estos jóvenes y entusiastas colegas, que lo respetaban como un referente indiscutible, llegó a efectuar aún exploraciones espeleológicas, como en 1989 cuando, con 68 años, exploró la cueva de las Ventanas, en Piñar (Granada), en busca de fauna cavernícola (fig. 5). A algunos de estos jóvenes colegas les dedicó géneros o especies nuevas encontradas por ellos, como el *Laemostenus barrancoi* Mateu, 1996, dedicado a Pablo Barranco, de la Universidad de Almería, o el *Tinautius troglophilus* Mateu, 1997, dedicado a Alberto Tinaut, de la Universidad de Granada. En



Fig. 5. En 1989, con 68 años, vemos a Joaquim Mateu bajando a la cueva de las Ventanas, en Piñar (Granada), exploración que realizó con Alberto Tinaut antes de que la abrieran al turismo. Foto: Manuel González Ríos.

estos años en Almería, Mateu, viajero incansable, aprovechó la libertad que le daba la jubilación para visitar privadamente nuevos países en viajes en los que mezcló el interés entomológico siempre presente con la curiosidad de viajero que nunca perdió. Así, de marzo a abril de 1990 viajó por Tailandia, Malasia y Nepal; de noviembre de 1993 a enero de 1994 por Argentina y Paraguay, y de abril a mayo de 1995 estuvo de nuevo en Malasia. De estos viajes surgieron nuevos descubrimientos, especialmente de sus grupos favoritos, los Lebiinae y los Zuphiinae, de los que siguió publicando especies nuevas y revisiones. En esta etapa de Almería publicó también numerosas especies nuevas de tréquidos cavernícolas y endogeos de América del Sur, de Ecuador, Perú, Colombia y Brasil. En total, 28 trabajos entre 1988 y 1997, unos tres trabajos por año. También aceptó encargos para realizar recensiones de libros, como la que llevó a cabo en 1988 sobre la *Fauna cavernícola i intersticial de la península Ibèrica i les illes Balears*, de Xavier Bellés, o la de 1993 sobre la *Fauna Ibèrica de Coleòpteros Anobiidae*, de F. Español. Con relación a F. Español, también contribuyó al homenaje que se le rindió en 1988 en su pueblo natal, Valls, publicando el trabajo *Francesc Español i l'entomologia sahariana*. Ese mismo año le llegó la mala noticia de la muerte en París de su amigo entrañable J. Nègre, de quien publicó una semblanza biográfica al año siguiente.

En 1997, con 76 años, Mateu volvió a Barcelona donde tenía a su familia y muchos amigos, por ejemplo su viejo mentor F. Español y el carabidólogo Joan Vives. Pero Español tenía 90 años y estaba retirado de toda actividad científica; Mateu lo visitó periódicamente en su casa hasta su muerte, en 1999. Vives tenía 79 años y pertenecía prácticamente a su generación, pero tampoco desarrollaba ya mucha actividad científica y falleció tres años después, en 2000. También reencontró a otros amigos de su época de joven espeleólogo, como los compañeros del GES, el Grupo de Exploraciones Subterráneas, Josep Maria Thomas, Joaquim Montoriol, Francesc Vicens y Josep Termes, con los que en 1998 celebró el centenario de dicho grupo. En Barcelona, Mateu se instaló en un confortable piso de la calle Còrsega, donde tenía alojada su colección de coleópteros y donde había montado un pequeño laboratorio de entomología para poder seguir trabajando en casa (fig. 6). Tal como había hecho en París y en Almería, su casa estaba siempre abierta para todos aquellos colegas que quisieran pasar una temporada estudiando insectos, proverbial hospitalidad que aprovechaban antiguos y nuevos amigos españoles y de todas partes. Enseguida retomó el contacto con el *Museu de Zoologia*, finalmente integrado en el gran *Museu de Ciències Naturals de Barcelona*, bajo la dirección de Anna Omedes. Recuperó el contacto directo con antiguos colegas, como X. Bellés, Oleguer Escolà, Jordi Ribes y Eduard Vives, y entabló nuevas amistades entre los entomólogos que frecuentaban el Museo, como Lluís Auroux, Jordi Comas, Floren Fadrique, Xavier Jeremías, José Joaquín Pérez de Gregorio, Francesc Valhonrat y Amador Viñolas. También colaboró con la revista del Museo, la antigua *Miscel·lània Zoològica* fundada por F. Español y convertida ahora en la más internacionalizada *Animal Biodiversity and Conservation*. En 2008 aprovechó el acto de recepción como académico de X. Bellés para visitar por última vez la *Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona*, de la que era miembro correspondiente desde 1982. Fue uno de los últimos actos públicos a los que asistió.

En los primeros tiempos de este retorno a Barcelona desplegó una importante actividad de estudios taxonómicos. Entre 1998 y 2008 publicó 22 trabajos científicos, sobre todo de carábidos cavernícolas sudamericanos (a menudo en colaboración con Mirto Etonti), ibéricos, como el espectacular *Dalyat mirabilis* de las cuevas de la sierra de Gádor, en Almería (estudiado en colaboración con X. Bellés), y norteafricanos, como las nuevas especies de *Antoinella* descubiertas en las expediciones de la *Associació Catalana de Biospeleologia* a las cuevas de Marruecos (descritas con O. Escolà y J. Comas).

En 2008, Mateu publicó su último trabajo, proponiendo dos nuevas especies brasileñas de *Negrea*, un género que él mismo había descrito en 1968 y con el que homenajeó a su amigo J. Nègre. Tenía 87 años, sus capacidades habían disminuido significativamente y decidió dejar la investigación taxonómica. Durante su etapa parisina había pactado que su colección iría a Turín, al *Museo Regionale di Scienze Naturali*, y pidió



Fig. 6. Joaquim Mateu en 2005, sentado ante su lupa binocular en el laboratorio que instaló en su piso de la calle Còrsega. Foto: Lluís Auroux.

que la vinieran a buscar a Barcelona. Así, una tarde de finales de octubre de 2009, desde el balcón de su casa de la calle Còrsega, vio como se alejaba un camión con matrícula italiana que se llevaba sus queridos coleópteros, el resultado de casi setenta años de intensa investigación. Seguramente fue uno de los momentos más tristes de su vida. Después, sus capacidades se fueron deteriorando hasta el punto de necesitar asistencia especializada y en agosto de 2012, a los 91 años de edad, ingresó en una residencia de ancianos medicalizada. Allí vivió la última etapa de una vejez tranquila, al final consciente sólo de los buenos viejos recuerdos e ignorante de las maldades de los tiempos que corrían. Murió sin darse cuenta el 20 de enero de 2015 y sus cenizas pronto reposarán entre los finos y acogedores granos de arena del desierto del Sahara.

Epílogo

Dicen que una persona no muere mientras haya alguien que la recuerde. Es una bellísima metáfora, pero contradice la fría verdad biológica. La muerte es consustancial con la vida, y es necesaria para que haya nueva vida. "Hay que dejar paso a los que nos seguirán" es un principio biológico y Mateu lo sabía muy bien. Pero lo que no morirá será su obra. Su legado importantísimo en taxonomía de los carábidos, sus contribuciones al estudio de la biogeografía y la historia del poblamiento entomológico del Sahara, de las islas atlánticas, del trópico americano, sus aportaciones singulares al estudio de la fauna ca-

vernícola, sus también significativas contribuciones al conocimiento de la prehistoria africana. Toda esta obra que se convertirá en clásica, en una referencia científica en cada uno de sus campos específicos. También quedará su influencia sobre todas aquellas personas que lo conocimos y en quienes dejó la huella de su profunda dignidad, generosidad, honestidad personal y rigor profesional. Cualidades que nos gusta pensar que todos los que lo tratamos hemos aprendido en alguna medida y que transmitiremos "a los que nos seguirán", en el trabajo o en la vida. Es aquello que denominamos herencia cultural y que viene a constituir, también, una forma de inmortalidad.

Agradecimientos

Muchos de los datos mencionados aquí fueron proporcionados por el propio Joaquim Mateu. Una vez comenzada esta biografía, me ayudaron mucho, con recuerdos, documentos personales y fotografías, su hijo Giuliano y su hermana Elena. Isabelle Desportes y Thierry Deuve me han enviado datos que necesitaba de su estancia en París. Quiero agradecer también a I. Desportes y a Terry Erwin la corrección de mis versiones francesa e inglesa del manuscrito original. Lluís Auroux me ha facilitado fotografías de la última etapa de Barcelona y Alberto Tinaut me ha enviado datos de la última etapa de Almería. Anna Omedes se brindó enseguida a publicar esta biografía y a considerarla propia del *Museu de Ciències Naturals de Barcelona*, lo que me honra especialmente.